

## **La escuela no se deja dar por la diferencia femenina**

M<sup>a</sup> MILAGROS MONTOYA RAMOS

Hablando con Charo Bielsa y otras profesoras y profesores sobre la cancelación del simbólico femenino y del cuerpo femenino en la educación, coincidíamos en que hoy existe una cancelación del cuerpo femenino en la escuela que no se deja dar por la diferencia femenina, porque enseñamos un conocimiento nacido de espaldas a las mujeres y sobre todo porque la lengua materna no ha entrado en las aulas y persiste un lenguaje llamado neutro universal que nos invisibiliza. A ello también contribuye la invasión de lo políticamente correcto como “la igualdad” o “el género” y, especialmente la persistencia androcéntrica en los textos de los manuales escolares. En la historia se sigue silenciando la presencia de las mujeres, como si nadie hubiéramos nacido de una madre, que también es una mujer, ni habláramos la lengua materna. La cancelación del cuerpo femenino es evidente. En el seminario

que impartió María-Milagros Rivera Garretas en Entredós (abril, 2009) que tituló “*La gestación femenina del mundo*” yo aprendí que hay dos maneras de enseñar y de aprender: la forma de aprender en la que todas hemos sido formadas, que es **el conocimiento del conocimiento** y hay otra que es la que nosotras hemos traído al mundo presente que es **el saber de la experiencia**.

Milagros Rivera lo expresa así:

“La experiencia y la idea del triunfo de la revolución femenina del siglo xx, aunque tengan sus detractoras y detractores, son, pues, perfectamente pensables y decibles en nuestro tiempo. Pero no se han convertido en saber. La toma de conciencia de que mi cuerpo es mío y es un más, o sea, la toma de conciencia de que, para una mujer, lo más importante y lo que le hará feliz y grande en el mundo, es el elegir serlo, sigue buscando palabras para decirse, o sea, simbólico, palabras que hagan cuerpo, palabras que no sean declaraciones de principio sino coincidencia con las cosas y con el cuerpo. Quiero decir que esa toma de conciencia no encuentra su lugar político en la lengua corriente, o sea, en la comunidad de hablantes, en la prensa, en los Parlamentos, en los tratados de teoría política, en el charlar femenino, en la ciencia universitaria, en las canciones de moda, en la novela, en el cotilleo... No hace simbólico en lo que se suele llamar lo público. Y, al no hacer simbólico ahí, no abre el paso en esos lugares (o sea, en lo público) a la libertad femenina. Aunque lo público esté lleno de mujeres y aunque la experiencia íntima del triunfo de la revolución femenina del siglo xx esté dentro de muchas de ellas.”<sup>8</sup>

---

8. María-Milagros Rivera Garretas, *La gestación femenina del mundo*. Fundación Entredós, Madrid, abril 2009. <http://www.fundacionentredos.org/textos.htm>.

GRACIELA HERNÁNDEZ MORALES

Al escucharos me venía una experiencia: yo estoy dando en Entre-dós un taller que se llama *¿Se puede amar y ser libre a la vez?* donde hemos tratado diferentes cuestiones sobre la sexualidad hablando de relaciones sexuales y siempre teniendo en cuenta la relación de los sexos y entre los sexos. Cuando salió la sexualidad no pudimos hablar. Fue muy curioso o yo sentí que no se hablaba con verdad. Cuando alguien hablaba de su experiencia estaba exponiendo un dogma, mientras que en otras ocasiones muchas mujeres se reconocieron sometidas a sus parejas y hablaban con una libertad enorme, pero al hablar de la sexualidad yo sentí que había mucho dolor. No estoy segura de que haya mucha libertad femenina en la sexualidad. Quizá de liberación, porque nos hemos quitado el patriarcado de encima o muchas cosas del patriarcado; pero creo que no hay palabras, no hay simbólico real. Lo que veía era como unos cuerpos allí delante de mí que tenía poco que ver con lo que decía Milagros, hablar de la experiencia. Tenemos que empezar a hablar de la experiencia para crear un simbólico. En aquel momento había mucho dolor y mucha dificultad para nombrar ese dolor y también mucha vergüenza para contar su experiencia, o incluso un sentimiento como decir “que nadie me la toque porque es mía”. Creo que ahí nos falta un trabajo profundo y veía un potencial de los cuerpos y lo veo aquí y lo veo en todas partes. Me duele muchísimo observar que no veo que los cuerpos de las mujeres anden libres por las calles, moviéndose felices –de los hombres tampoco– pero me interesa hablar de las mujeres. Creo que ahí hay mucho trabajo simbólico por hacer y también creo que estamos en un momento de vacío. Es muy intuitivo lo que estoy diciendo, no me atrevo a hablar porque yo sí siento tranquilidad con mi cuerpo. Creo que hay mucho que hablar y tiene que ver con la experiencia.

## ¿Qué pasa con el cuerpo femenino en el aula?

TANIA RODRÍGUEZ MANGLANO

La intervención de Anna María Piussi y la charla de ayer de Ana Mañeru me han hecho pensar en el simbólico. Es una reflexión bastante intuitiva, pero es verdad que al cambiar el tiempo y cambiar la política y la imagen que prima tanto, la sociedad también ha cambiado con el feminismo y esto ha afectado a algunos hombres, aunque otros se queden en lo políticamente correcto, pero las mujeres ya no estamos dispuestas a un tipo de relación patriarcal.

Me parece crucial abrir un conflicto entre los sexos: ¿por qué esta dificultad para hablar de algo tan profundo, tan íntimo? Creo que la clave es la vulnerabilidad que hay ahí. Anna Piussi decía ¿cómo hacerlo un más? En general nos cuesta abrir el conflicto y si es en lo íntimo, más. Nos cuesta abrir el conflicto con el otro o la otra y más aún en lo íntimo. Nos parece que ha cambiado mucho, pero en las relaciones heterosexuales ha cambiado muy poco y si, en general, nos cuesta abrir el conflicto con el otro, con la otra mucho más.

Quiero hacer referencia a la pregunta de este encuentro –que a mí me encanta aunque no se parece mucho a la que yo formulé–. Ahí está la diversidad y la disparidad. Cuando dije en *La Escuela de lo que está pasando*: ¿Qué pasa con el cuerpo femenino en el aula?, ¿qué pasa en el presente?, ¿qué me interesa que pase en el aula? mi intención tenía más que ver con lo que ha dicho Milagros Montoya. Me gustaría saber –porque a mí me ha pasado y me ha costado darme cuenta de que soy cuerpo, cuerpo de mujer– si alguna de vosotras o de vuestras alumnas habéis descubierto que sois cuerpo y que la diferencia es cuerpo.

O sea, esto que parece como una perogrullada y no lo es tanto. Cuando he sabido que la diferencia es cuerpo, me he hecho más consciente y he adquirido un modo de conocimiento distinto. No sé si se puede llamar epistemología, pero es una manera diferente de saber, de conocer y reconocer. A mí me ha despertado una nueva sensibilidad hacia cómo poner en el centro del aula la vida, la relación terapéutica, los sentimientos de la otra, del otro, los míos, la escucha... y eso me ha ayudado a entenderme mejor a mí misma y a las y los demás. A entenderme primero a mí, primero la singularidad. Y esto que parece pequeño, cuesta entender que es una manera libre de conocer, de hacer ciencia, de hacer política y a mí me interesa verlo. Pongo un ejemplo concreto que es de Charo Bielsa y su práctica de hacer teatro en el aula. Ella propone una obra de teatro para que la trabajen y la representen en el aula, y las chicas, con su creatividad, la transforman en otra cosa, llegando a un método propio, dialogado, y logran otra cosa totalmente distinta de la obra que veían los chicos. Si eso lo tienes en un aula, lo sacas hacia fuera y no lo ocultas porque este saber y este hacer ha nacido de su experiencia y es, por tanto un saber extraído de su experiencia que pide ser comunicado y compartido

M<sup>a</sup> MILAGROS MONTOYA RAMOS

En relación con esto, Charo planteaba también si esa dificultad de aprender, o sea el fracaso escolar no tiene que ver también con la diferencia sexual.